

El increíble Transmetro

La solución más viable para transportarse hacia el casco urbano.

Por: Edgar Gutiérrez

Hace poco más de dos años, cuando se empezó a preparar la ruta del Transmetro había un gran escepticismo entre los capitalinos por una empresa que, se pensaba, iba a derivar en ineficiencia, fuga de recursos públicos y contribuiría poco a resolver la endémica y pésima calidad del transporte colectivo urbano.

Cuando entró en funcionamiento el 3 de febrero de 2007, la animadversión que despierta el particular carácter del alcalde Arzú, la secretividad y el autoritarismo con que maneja los asuntos de la Muni se sumaron al monumental atasco que se generó en la calzada Aguilar Batres para desatar un aluvión de críticas y predicciones apocalípticas. En el bando libertario, se criticó la incursión municipal en un negocio que debiera ser privado. En el lado izquierdo del cuadrante ideológico, se condenó el pago adicional que debían hacer quienes venían de municipios aledaños y se veían obligados a transbordar al nuevo servicio.

Dos años después, el Transmetro ha reafirmado su utilidad como la solución más viable para facilitar el desplazamiento dentro del casco urbano, y desde este a las ciudades dormitorio que alimentan la fuerza laboral de la ciudad de Guatemala. El desempeño del Transmetro ha ido mejorando en la medida que sus usuarios han asimilado las reglas del juego. Las personas hacen su fila, respetando su turno y el de los demás. A pesar de que en horas pico se registra una sobrecarga de pasaje, esta por fortuna no ha llegado a los niveles abusivos del sistema privado. En este período de servicio, no ha habido un solo asalto reportado ni en las estaciones terminales, ni las paradas ni dentro de los autobuses. El récord global sería impecable si no hubieran ocurrido algunos accidentes, la mayoría de ellos ocasionados no tanto por los pilotos municipales, sino por la imprudencia de conductores que no han respetado las vías exclusivas del Transmetro.

El efecto positivo del Transmetro no se queda en lo visible. Contrariamente a lo que sucede en otros fideicomisos, el que se constituyó para costear su construcción, funcionamiento y expansión ha ido acostumbrando a quienes lo administran a rendir cuentas, por lo menos ante los banqueros locales y los organismos internacionales que lo financian. Aquí no hay planillas fantasmas, gastos inflados o transferencias sospechosas, como sí parece ocurrir en otras dependencias de la Muni.

Por supuesto, hay aspectos que deben ser mejorados. Uno de estos es aumentar el número de unidades durante las horas pico, para disminuir el tiempo de espera de los usuarios. Pero en todo caso, este año de funcionamiento demuestra de manera elocuente que la ampliación del Transmetro puede ser la solución para por fin tener un transporte colectivo cómodo, confiable y seguro.